

BÚRDALO

(Eduardo Moreno García,
según estremeño chamiciano)

Brota'l Búrdalo com'un regachino
vástago de los cielos y la sierra;
engendrao con llantina de luceros
y parío entre suores por la tierra.

El arroyo chiquinino ansía ser río
pa'dirnos que's el amo de la jesa.

Por eso, jace'l chiriveje ruío,
brincando com'un chivi entre las piedras.

Mas sólo consigue, d'agua jech'un crío:

gorgorear a la Luna y las estrellas;
cual jilo líquio enrollarse'n un lío
y pintar de coló verde las yerbas.

Calmao su impulso, reposa y recuerda
oficios qu'antaoño jizo él mesmo:
Cuando jue molinero en la ribera
y trituraba en la muela el centeno
que'l probe arrancaba a l'estéril tierra;
o trocaba el trigo en flor de jarina,
mutá en pan moreno en jornos de leña.

Y cuando jue sufrío hortelano,
y drento e los surcos su sangre vertía
pa'criar verduras que, por cuatro perras,
en plazas d'abastos pregonás vendía.

Jue pastor estante y de la Mesta;
mayoral de vacas bravas y ovejas.

Jue, a la sombra del cañaverl,
tocaor de rabel, cencerros y esquilas;
y tendío so la grama entre junqueras,
cantor de la Cañá Rial Leonesa.

Tó quea en recuerdos, viejas vivencias.

Mientras, s'ajoga su alma en la tristeza,

sumía en pozas d'oscura pena;

pó su agua, endenantes cristalina,

chorrea agora jedionda y macilenta.

Ya n'oye'l cantar de las lavanderas
que, jincás de roíllas, batían sus vidrios
restregando la ropa en las paneras
entre bayuncos, junquitos y lirios.

De lavar a Periquito el pañuelo
el ofrecimiento tampoco suena.

Retumba, si acaso, en un negro sueño
el eco de sus síes dentro e la cueva.

Chopos, álamos y fresnos le preguntan,
quién l'arrebato su antigua grandeza.

Y el río, con tímio rumor, contesta
que jue'l jombre indolente y su
insolencia.

El cansao Búrdalo, anciano en leguas,
en plena vega se vierte'n Guadiana.

Dolíos por sus lágrimas le consuelan
ninfas d'oro y pececinos de plata.